

Texto y contexto: Ciencia y conciencia teológica en Cervantes

MARTHA GARCÍA

The Spirit of truth will be at work not only in religious communities, but also within all truth-seeking communities, of whatever kind. This will surely include the community of scientists.

JOHN POLKINGHORNE. *Faith in the Living God*

Truth-seeking communities are groups of human beings who indeed raise truth claims, but above all develop and practice open and public forms and procedures in which these truth claims are subjected to critical and self-critical examination. The academy, active in research and education, is one such truth-seeking community.

MICHAEL WELKER. *Science and Theology: Their Relation at the Beginning of the Third Millennium*

EN EL MUNDO DE hoy, sujeto a las leyes de la cibernética y el procesamiento electrónico de datos, el concepto tradicional de texto se subordina—en gran manera—al concepto subyacente de contexto y sus múltiples ramificaciones. En teoría, el texto consiste en un conjunto de signos codificados de tal forma que el lector implícito logra decodificar siempre y cuando se conozca el contexto a cabalidad; es decir, un texto y un contexto (*with the text*). Sin contexto (*without the text*) el lector se convertiría en miembro de otra gama de categorías (lector pasivo, lector incauto, lector no bien entrenado, etc.) y no formaría parte del grupo asignado al grado de lector implícito. El contexto se convierte entonces en la herramienta que valida el contenido o pluralidad de contenidos insertados en una lectura. ¿Significaría lo anterior que releer un texto equivale a repetir el mismo mensaje infi-

nitás veces? Barbara Johnson en *The Critical Difference: BartheS/BalZac* señala que aquellos quienes fracasan en la relectura están obligados a leer la misma historia dondequiera, “a text’s difference is not its uniqueness, its special identity. It is the text’s way of differing from itself. And this difference is perceived only in the act of rereading” (4). Con esta aseveración, Johnson nos advierte de dos pendientes paralelas. En primer lugar, una sola lectura está compuesta de lo “ya leído” (*already-read*); es decir, la historia que el lector puede captar en una primera lectura no se encuentra precisamente en el texto sino dentro del lector, quien se ha convertido en producto de su contexto. En esta primera fase, el lector no se encuentra—necesariamente—interpretando el contexto en el cual el mensaje o historia se ha escrito, lo que yo denominaría una *lectura oximorónica*; es decir, una interpretación individual sin contexto (texto *sin* texto). Entiéndase que aquí *contexto* (*with text*) se ha convertido en *sintexto* (*without text*). En segundo lugar, el hecho de no releer conduce a leer la misma historia y conlleva el consumo de diferentes mensajes que son igualados con la repetición de la misma, lo que Barthes denomina *la diferencia del texto* (*the text’s difference*). Partiendo de esta premisa, descifro aquí que la capacidad o habilidad de detectar la necesidad de unir cada pieza textual y contextual representaría la ciencia de la lectura confeccionada a través de un método científico literario que transporta al lector a la adquisición o desarrollo de una conciencia, sea ésta individual o colectiva, donde el mismo proceso que denomino *oximorónico* se observa de manera paralela: la ciencia requiere irremisiblemente la presencia de la conciencia y sus atributos, llegando entonces a un pareado de valores simétricos: *texto y contexto; ciencia y conciencia*.

Se entiende por *cientificidad* la habilidad de descifrar la verdad y profundizar en ésta de forma que se logren avances y un nivel de conocimiento más amplio que el que precedía antes de ejercer la práctica de dicha ciencia en su definición más exacta. Esto requeriría evaluación crítica y la capacidad de comunicar los resultados obtenidos a través del lenguaje preciso que valide esa verdad y pueda ser aceptada como tal—a nivel individual y colectivo. El uso del término *ciencia* se asocia en la mayoría de los casos a lo considerado orgánico, integral y com-

pleto. De ahí que esta locución se aplique a las denominadas *ciencias naturales* y por ende a las disciplinas científicas. Desde una perspectiva escolástica, se entiende por *ciencia teológica* la presencia de un sentido formal de escrutinio alejado de la generalización excesiva y sometida a la evaluación de especialistas de campo, lo cual amerita su inclusión dentro de una comunidad científica. Lo anterior requeriría la articulación, diálogo y correlación con las otras disciplinas predominantes. Alister E. McGrath en *The Science of God*, y de forma análoga a la invención de la imprenta por Johann Gutenberg en el siglo XV, deduce explícitamente que

A scientific theology is also to be seen as an integrated system, which brings together in a functional manner a number of important ideas, some of which find their first significant theological application. The accumulated significance of these is greater than any of the individual contributions. (11)

Se podría inferir entonces de manera contundente que esta interrelación disciplinaria otorga como resultado una teología científica.¹ Desde esta óptica se percibe la teología en calidad de *ciencia y teoría*; su correspondiente convergencia con la *práctica* de la misma constituiría *el nivel técnico* que se emplee en la diseminación de los preceptos o verdades comprobables a través de la transmisión oral y escrita. Es decir, en el plano literario conllevaría el uso de las teorías y las prácticas empleadas en el proceso de diferenciación entre lo considerado *realidad* y lo denominado *ficción*. En *Theory of Literature*, se expone la siguiente convalidación:

Like every human being, each work of literature has its individual characteristics; but it also shares common properties which other works of art. [...] But this characterization can be accomplished only in universal terms, on the basis of a literary theory. Literary

1 Alister E. McGrath profundiza en estos conceptos en su obra *The Science of God*. Se sugiere a manera de referencia para este tema en cuestión la sección titulada "The Legitimacy of a Scientific Theology" (17-25).

theory, an *organon* of methods, is the great need of literary scholarship today. (19)

De aquí que el proceso de lectura requiera de la evaluación sistemática de una comunidad de lectores entrenados en la teoría literaria y en la práctica científica, lo que disminuye la posibilidad de errores basados en un significado puramente universal y da lugar a una objetividad correlativa. Ambos factores, universalidad e individualidad, se desarrollan entonces en función a una labor cognitiva y artística-literaria.²

A manera de efecto sinécdoque, el estudio filosófico y científico abarca la epistemología que involucra el racionalismo o raciocinio de un precepto y que se obtiene a través de un proceso cognitivo—sin la intervención excesiva de la emotividad. Junto a este componente encontramos la lógica, que examina y comprueba un determinado razonamiento con fines a evaluar su legitimidad y autenticidad. Ambos componentes forman parte integral de la teología como ciencia de estudio encargada de escudriñar las verdades aceptadas y comunicarlas de acuerdo a un sentido racional y lógico que formalice e institucionalice la aceptación de preceptos y conceptos considerados lícitos. John Polkinghorne en *Theology in the Context of Science*, refiriéndose a la epistemología como una variante utilizada tanto en la interpretación científica como en la teológica, concluye que

For them [los científicos] epistemology (the knowledge of nature) is a reliable guide to ontology (the actual nature of things). The scientist-theologians agree in claiming that an analogous concept of critical realism appropriately describes theology's search for motivated belief arising from encounter with the veiled reality of God. (25-26)

2 René Wellek y Austin Warren examinan a cabalidad la función de la literatura en el apartado "The Nature of Literature" (20-28), y las posibilidades y riesgos que implica el estudio de la literatura y las artes sin la intervención de la teoría literaria y sus prácticas en "Literature and the Other Arts" (125-35). Encuentro ambas secciones de gran interés para nuestro estudio en particular.

Por lo tanto, a través del discurso y la comunicación oral se procura contestar las interrogantes que se formulan en base a una evidencia contundente, ya sea a nivel teológico o científico. El habla se convierte así en el instrumento o canal que difunde la verdad adquirida y autenticada a través de pruebas y comprobaciones. No se trata de aceptar la verdad porque ha sido considerada infalible; si no de entender la verdad a través de la razón y la lógica para entonces diseminar esa verdad a través de un discurso coherente y libre de errores o conceptos preconcebidos.³ Desde esta perspectiva, se podría estipular entonces que el realismo—ya sea conceptual o predominante de un período en cuestión—se obtiene a través de la ciencia y su aplicación dentro de un texto y contexto escogido con la finalidad de poner a prueba lo considerado *aceptado* como verdad. El resultado ratifica *la realidad* e invalida *la ficción*.

En la plataforma ortodoxa, denominar ‘ciencia’ a la teología puede únicamente lograrse a través de una avenida analógica. En el área de la filosofía o ciencias filosóficas, el deseo de teorizar los juicios en normativas científicas ha sido recapitulado por Emanuel Kant (1724-1804) y en el siglo XX por el movimiento denominado neopositivismo originado por el Círculo de Viena. La teología ha sido incluida dentro de estas premisas en lo que se conoce como la ciencia del discurso de Dios, basándose en el misterio Pascual y la vida Trinitaria. La necesidad de organizar de forma científica y rigurosa los principios teológicos comienza, precisamente en la época medieval, a raíz de la institución de las primeras universidades de orden intelectual y literario, siendo Tomás de Aquino (1224-1274) el primer intérprete o crítico de esta disciplina científica y textual.⁴ Sería necesario recordar aquí o releer el hecho de que el término *ciencia* se había utilizado hasta este momento como sinónimo de conocimiento, y en los recintos universitarios este

3 Polkinghorne expone “If theology is to be conducted persuasively and successfully in the context of science, it must be prepared to respond to this kind of interrogation” y añade “the strategy required is one that seeks to move from motivating experience to attained understanding” (29).

4 Véase *Summa Theologiae*, I, q.1, a.2.

vocablo se utilizaba en conjunción con la *episteme* aristotélica. Más tarde, Melchor Cano (1509-1566) procura organizar las fuentes de la ordenación científica de la teología. Juan Enrique Newman (1801-1890) logra integrar de manera sólida el método histórico y filosófico-racional. La *salvación* como tema literario no constituye únicamente un oficio de oratoria o predicación denominado teología kerigmática; por el contrario, la confrontación de las verdades o principios teológicos requiere el enfrentamiento vital con las otras ciencias—sean éstas ciencias exactas o no—y su sometimiento a un proceso de prueba a través del método científico. Si se acepta esta proposición, entonces se tendría que aceptar también que el texto se convierte en el componente necesario de la formulación y comprobación de una hipótesis, y sus resultados funcionarían a manera de validación o invalidación de los preceptos, historias o argumentos condensados en sus páginas, sean éstas hechas de papiro, tribunas de imprenta o diseñadas en engranajes electrónicos.

Miguel de Cervantes y Saavedra ejemplifica estas premisas hasta aquí expuestas muy explícitamente en el capítulo XVI correspondiente a la segunda parte del *Quijote* durante la conversación entre don Quijote y don Diego sobre la exégesis de la poesía y las otras ciencias, definiendo así el *texto* y su *contexto*; *ciencia* y *conciencia*. Cervantes se caracteriza por un tipo de narración textual que se desvía muchas veces del tema principal del relato para interpolar una gran cantidad de fábulas, poemas, anécdotas, cuentos, referencias grecorromanas, y hasta pequeñas novelas cortas. Hasta cierto punto, es un ejercicio en su obra temprana de lo que constituiría más tarde la creación de la narrativa en el *Quijote*. Su estructura es muy compleja debido a que encierra ambos pareados: texto y contexto, ciencia y conciencia. Ahora bien, en la obra cervantina el resultado de esta yuxtaposición inserta un texto teológico utilizado dentro del contenido, científicamente incorporado en el discurso y trasladado al plano contextual, desdoblado una conciencia teológica intrínseca en sus historias.

Cervantes se dirige en el prólogo al *lector desocupado*, con lo que se nos insta a pensar que para efectuar una lectura profunda, se necesita el tiempo, el espacio y los recursos científicos antes mencionados. Tal pareciera que en el *ocio*—es decir en los ratos de solaz y esparci-

miento—radica el secreto de una *buena lectura* o relecturas productivas. Aquí se advierte que la lectora (femenino) posiblemente se encontraría ocupada puesto que su ausencia en la actividad de la lectura es evidente. Sobre las ausencias, Judith Whitenack comparte el punto de vista de Ruth El Saffar, en cuanto al discurso femenino se refiere en “Don Quijote y la maga: Otra mujer que ‘no parece.’” Whitenack cuestiona la ausencia de la *maga* en *Don Quijote*, personaje presente en los libros de caballerías y a quien, en muchos casos, se le confiere una serie de atributos masculinos tales como conocedora de las ciencias ocultas, lo que denotaría el ejercicio de la lectura que la situaría dentro de un discurso varonil, no femenino. Melveena McKendrick ha estudiado este punto en el drama del Siglo de Oro español en su artículo *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age*.

En el capítulo vi del *Quijote* aparecen dos mujeres, el ama y la sobrina. Su caracterización es muy peculiar. Cuidan a Alfonso Quijano, a su don Quijote, con esmero y sobriedad. Emanan tranquilidad y confianza. Están dispuestas a curarlo, alimentarlo y protegerlo de su propia demencia. Eso no quiere decir que no fueran mujeres de carácter o que carecieran de fortaleza. Al contrario: como sabemos, más de una vez les tocó la difícil tarea de cuidar de Alonso Quijano, quien se encontraba en condiciones bastante degradantes debido a sus aventuras como don Quijote. Debemos asumir también que el trabajo de la sobrina en la casa del *caballero andante* no debió ser nada sencillo. Además, una de las características más relevantes de estas dos mujeres es precisamente su contacto con la biblioteca. Aunque no las vemos como lectoras o amantes de los libros, sí conocen la influencia—y las consecuencias—que éstos provocan en su amo y tío. Durante el transcurso de la segunda parte del *Quijote*, la sobrina asume un nivel discursivo mucho más verosímil y contundente. Formula interpretaciones y conclusiones basadas en evidencias y fuentes arraigadas en la primera parte de la novela, es decir en el *texto*. Por ejemplo, es precisamente la sobrina quien procura en varias ocasiones disuadir a su tío de su empeño en las aventuras y hasta lo confronta con entereza y valentía en cuanto a los libros de caballería se refiere provocando así el disgusto y el asombro del mismo don Quijote, quien escucha con atención los argumentos de su sobrina

dada la exactitud y veracidad con las cuales estos argumentos han sido presentados y sostenidos ante el lector.

Aunque el ama y la sobrina desconocen las historias de caballerías y posiblemente no tienen la más remota idea sobre el *Amadís de Gaula*, sí han presenciado las consecuencias de una lectura y relectura ajena al texto y contexto—sin ciencia y sin conciencia—por parte de su amo y tío. Cervantes les otorga el derecho a discutir sobre el tema, puesto que han sido testigos oculares de la condición en que Alonso Quijano se encuentra y, más importante aún, lo que esta condición acarrea en los otros personajes inmediatos como Sancho, el cura y el barbero. El ama y la sobrina funcionan como testigos presenciales, pero *no* como lectoras.

Otra representante de la realidad cotidiana es Sanchica. Se la describe dentro del ámbito doméstico, en los quehaceres de su casa, en la vida rural, en las relaciones familiares. Su padre, Sancho, desea casarla con un hidalgo. Su madre, Teresa, lo reprende por esta idea. Ambas mujeres conocen su posición en un contexto donde la movilidad social es casi nula. Louise Ciallella, en “Teresa Panza’s Character Zone and Discourse of Domesticity in Don Quijote,” expone el contexto socio-cultural de ambos personajes. Tanto Sanchica como Teresa son exaltadas por sus funciones en el ámbito privado, *no* en el público. Se les impide dedicar tiempo a la lectura. Ambas mujeres se convierten en *objeto* de ludibrio por los duques, quienes fabrican un presunto matrimonio para la joven Sanchica con pretendientes de alta alcurnia, lo cual nunca se materializa. De tal historia surge la siguiente interrogante: ¿se habría presentado la misma caracterización de ambos personajes si ellas hubiesen sido adiestradas y enseñadas a leer de acuerdo a un método científico en correspondencia a un texto y su contexto?

No obstante, en la obra cervantina observamos mujeres sumergidas en la actividad de la lectura, como Dorotea y la Duquesa, quienes—desde distintas caracterizaciones—se convierten en protagonistas y personajes principales debido a su conocimiento de los libros de caballerías y la lectura del *Quijote*. Esto demuestra la influencia renacentista que Cervantes adquirió en Italia. Manuel Fernández Álvarez en *Cervantes visto por un historiador* explica que,

Ya tenemos, pues, al joven Miguel de Cervantes en Italia. Ya le tenemos a salvo del acoso de los alcaldes de Casa y Corte madrileños. Puede empezar a disfrutar de lo que suponía para un hombre como él, para quien todavía se consideraba sobre todo un poeta, la tierra donde florecían las Artes y las Letras, la tierra que, al prodigio de custodiar todas las grandezas del antiguo Imperio de Roma, añadía el no menor de ser la cuna del Renacimiento. (79)

Era muy común en el Renacimiento italiano ligar la representación pictórica de las distintas edades de la vida del hombre al tema de las estaciones; lo que se origina, a su vez, de un sistema tripartito; es decir, una clara referencia a Edipo y la división de etapas cronológicas. Anton Van Dyck muestra esta división cronológica en su pintura *Las edades del hombre* (1625-1627).⁵ Este tipo de iconografía tenía un objetivo pedagógico que formaba parte de la educación teológica de los cortesanos y príncipes de la época. Las edades del hombre se correlacionaban con las edades del mundo: la edad del Padre se caracterizaba por el temor de Dios, el Antiguo Testamento; la edad del Hijo coincide con la era de la sabiduría y de la fundación de la Iglesia, el Nuevo Testamento; la del Espíritu Santo con el reino de la alegría y de la libertad, la era cristiana con sus post-manifestaciones a nivel eclesiástico y el consecuente surgimiento de multitud de denominaciones.

¿A quién se refiere entonces Cervantes cuando se dirige a un *lector desocupado*? A manera de ciencia y método científico, el texto—en una primera lectura—representaría la edad del Padre, el autor y su paternidad. La relectura conduciría a la edad del Hijo, donde el lector cortesano entrenado en el oficio de la lectura a manera de *menester* y no de *afición* logra detectar las conexiones de índice literal con sus respectivas raíces teológicas a través de una narrativa contextualizada.⁶ La tercera edad entonces vendría a convertirse en la edad del Espíritu

5 Entiéndase aquí *hombre* y *mujer*. Es decir, *el hombre* como representante de la raza humana.

6 Es decir, la lectura como *negotium* (ocupación) y no únicamente a manera de *otium* (esparcimiento).

Santo, donde el lector implícito se libera del temor que el texto paterno podría ocasionar, unificándose a ese autor-padre—o autora-madre—a través de una conciencia teológica adquirida en base a la decodificación de signos no-entendidos en su primera fase. Desde esta perspectiva, el lector *desocupado* no sería otro—u otra—que aquél o aquélla que haya alcanzado la madurez otorgada por el ejercicio de la lectura y relectura, técnica originada en la época patristica, ampliada en el Renacimiento y perfeccionada en el Barroco; y como bien nos indica la historia, esta práctica luego fue hábilmente utilizada durante el neobarroco en el nuevo continente. Por lo tanto, la obra cervantina refleja la realidad del texto (el autor) y de su contexto (la época en que le tocó vivir). El texto cervantino se convierte en una prueba histórica, científica y literaria de ello. Luciano G. Egido en su análisis de *Las razones de la sinrazón* lo expresa de la siguiente forma:

Debo recordar que toda obra literaria es histórica y autobiográfica al mismo tiempo. Los libros son fruto de su autor y de su época, se insertan en una tradición y obedecen a los requerimientos de cada situación concreta del autor y de sus circunstancias, en la doble perspectiva de responder a los estímulos del momento literario y del momento histórico. Cervantes en esto no es una excepción. Nada nace de la nada y todo tiene una larga gestación, ajena a la voluntad de los creadores y previa al proceso de sus obras. (255)⁷

Pasemos entonces a responder la interrogante que se deriva de esta aproximación: ¿se debería leer desde el texto hacia el contexto o desde el contexto hacia el texto? Es a través de las diferencias y los puntos de coincidencia que se crea un sistema de legitimación del contenido. Las similitudes entre las tendencias renacentistas y las barrocas señalan la transición de una época a otra a través del tipo de discurso y su correspondiente argumento. La ciencia examina las diferencias al evaluar aspectos y variantes presentes en el texto literario. Al finalizar el escrutinio de ambos estrados se obtiene un resultado basado en

7 Se sugiere aquí la lectura del capítulo siete de *Theory of Literature* titulado "Literature and Biography" (75-80) a manera de referencia a esta sección de estudio.

una práctica sistemática y en un análisis metodológico que minimiza el margen de error interpretativo, lo que conlleva como resultado lógico la creación artística y literaria. En conclusión, la legitimidad de la obra cervantina requiere la presencia de la consideración teológica como ciencia de entendimiento y de razón transmitida por la tradición textual y su entorno adyacente. Para entender las razones de las *ausencias* en la obra cervantina, resulta necesario escudriñar las *presencias* a través de lecturas y relecturas, someter cada texto cervantino al proceso de evaluación literaria y científica de comprobación y admisión, observando así conexiones viables que conduzcan al acierto interpretativo y al discernimiento del mundo de Cervantes y su respectivo entorno. Desde la perspectiva teológica y científica, esto equivaldría a decir que la *lectura* del texto se vincula a la *salvación* y por ende, la *relectura* a la *resurrección* del mismo. La ficción se disuelve frente a la razón y la verdad triunfa absolutamente, liberando así al autor que la escribe y al lector que encuentra en sus páginas la exactitud de la palabra obtenida en base a un *texto* y su *contexto* y sometida a la instrucción y salvoconducto de la *ciencia* y la *conciencia*. En suma, la literatura como fuente de vida integral.

Martha.Garcia@ucf.edu

UNIVERSITY OF CENTRAL FLORIDA

Obras consultadas

- Cervantes, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. Luis Andrés Murillo. 2 vols. Madrid: Castalia, 1978.
- Clayton, Philip, and Zachary R. Simpson, eds. *The Oxford Handbook of Religion and Science*. Oxford: Oxford UP, 2006.
- Egido, Luciano G. "Las razones de la sinrazón." *El país de DON QUIJOTE*. Madrid: Punto de Lectura, 2005.
- El Saffar, Ruth. *Beyond Fiction, The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*. Berkeley: U of California P, 1984.
- Fernández Álvarez, Manuel. *Cervantes visto por un historiador*. Espasa: Madrid, 2005.
- Groppe, Elizabeth T. *Yves Congar's Theology of the Holy Spirit*. American Academy of Religion. Oxford: Oxford UP, 2004.

- Johnson, Barbara. "The Critical Difference: BartheS/BalZac." *The Critical Difference*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1980. 3-12.
- Kuehn, Manfred. *Kant: A Biography*. New York: Cambridge UP, 2001.
- McGrath, Alister E. *The Science of God*. London: T&T Clark International, 2004.
- McKendrick, Melveena. *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age: A Study of the mujer varonil*. London: Cambridge UP, 1974.
- Polkinghorne, John. *Theology in the Context of Science*. New Haven: Yale UP, 2009.
- Polkinghorne, John, and Michael Welker. *Faith in the Living God*. London: Fortress Press, 2001.
- Thomas, Aquinas. *Summa Theologiae: Latin Text and English Translation, Introductions, Notes, Appendices, and Glossaries*. Cambridge, England: Blackfriars, 1964.
- Van Dyck, Anton. *Las edades del hombre. 1625-1627*. Oleo. Musei Civici, Palazzo Chiericati, Vicenza, Italia.
- Wellek, René, and Austin Warren. *Theory of Literature*. New York: Harcourt, Brace, 1956.
- Whitenack, Judith A. "Don Quijote y la maga: Otra mujer que 'no parece.'" *Actas Irvine 92, Asociación Internacional de Hispanistas 2* (1994): 82-96.